

**SOLEMNIDAD
DE TODOS LOS SANTOS
(1 NOVIEMBRE)**

**Y CONMEMORACIÓN
DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS
(2 NOVIEMBRE)**

Pbro. Dr. Ricardo Valenzuela

Cripta Guadalupeana



*“Todos los Santos:
Esta solemnidad
se celebra el 1 de
noviembre en toda
la Iglesia desde el
año 840.”*

En el mes de Noviembre la Iglesia celebra, entre otros, dos acontecimientos que marcan un rumbo muy particular en el ritmo del año “litúrgico”, nos referimos a la solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los todos los fieles difuntos.

En ambas celebraciones la Iglesia pone de manifiesto la “comunidad de los santos”. La “comunidad de los santos es precisamente la Iglesia”, como lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 946 y más adelante explica este hermoso misterio en estos términos: “La expresión ‘comunidad de los santos’ tiene, pues, dos significados estrechamente relacionados: ‘comunidad en las cosas santas [sancta]’ y ‘comunidad entre las personas santas [sancti]’”, es decir “Sancta sanctis [lo que es santo para los que son santos] es lo que se proclama por el celebrante en la mayoría de las liturgias orientales en el momento de la elevación de los santos dones antes de la distribución de la comunión.

Los fieles (sancti) se alimentan con el cuerpo y la sangre de Cristo (sancta) para crecer en la comunión con el Espíritu Santo (Koinônia) y comunicarla al mundo” (Catecismo 948).

Adentrémonos un poco a cada una de estas celebraciones que le dan un toque especial a la vida y espiritualidad de la comunidad cristiana.

Todos los Santos

Esta solemnidad se celebra el 1 de noviembre en toda la Iglesia desde

el año 840. Baste mencionar que antes de esta fecha, había un día para recordar y celebrar a todos los mártires; será el Papa Bonifacio IV el que transformó un templo griego dedicado a todos los dioses (Panteon), en un templo cristiano, dedicándolo a “Todos los Santos”. La celebración se fue extendiendo por toda la Europa cristiana y de este modo se comenzó a celebrar



en todo el mundo católico hasta nuestros días.

Desde el punto de vista espiritual y celebrativo el significado de esta solemnidad es extraordinario, ya que la Iglesia expresa su anhelo de santidad y la alegría por este don de Dios. La oración colecta de este día pone de manifiesto que necesitamos, como comunidad, pedir, que

por los méritos de todos los santos, el Señor nos conceda la abundancia de los dones que le pedimos.

Evidentemente la oración se dirige al Padre por medio de Jesucristo, pero la intercesión de todos los santos nos coloca delante de una realidad que no podemos pasar por alto; toda la Iglesia triunfante, todos los santos del cielo interceden



“Fieles difuntos:
*Es una
conmemoración
en la que oramos
al Señor para que
conceda el eterno
descanso a nuestros
hermanos que han
sido llamados a su
presencia.”*

por nosotros, los que conocemos y los que no conocemos oran e interceden para que nosotros, como Iglesia peregrinante alcancemos la santidad.

En todos y cada uno de estos santos (que no son pocos) brilla la luz de Cristo al que imitaron durante su vida aquí en el mundo y lograron vencer sus seducciones.

De este modo la Iglesia celebra la santidad de Dios a quien alabamos por su inmenso amor y bondad; así lo presenta la antífona del Cántico Evangélico de laudes: “A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles, la multitud de los profetas te enaltece, el ejército glorioso de los mártires te aclama; todos los santos y elegidos te ensalzan unánimes, Trinidad santa, único Dios”.

Fieles difuntos

Esta celebración, a diferencia de la anterior, es una conmemoración en la que oramos al Señor para que conceda el eterno descanso a nuestros hermanos que han sido llamados a su presencia.

De este modo la Iglesia mantiene, como expresión de la comunión de los santos una “comunión con los difuntos”, por esta razón “la Iglesia

peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones ‘pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados’ (2 M 12, 45)” (LG 50).

Así se explica que “nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor” (Catecismo 958).

Ahora bien, una vez que hemos podido percatarnos de la belleza e importancia de la comunión de los santos podemos clarificar mayormente este misterio de amor y unidad.

Se lograr entender, además, por qué la Iglesia celebra a “todos los santos” y a los “fieles difuntos” en la proximidad de las fechas.

No se trata, entonces, de celebrar primero a los difuntos “pequeños” y luego a los grandes; se trata de poner de relieve la comunión y la santidad de la Iglesia.

Con la conmemoración de los “fieles difuntos” se proclama la re-





Cripta Guadalupeana

surrección de Cristo mientras se “aviva en nosotros la esperanza de la resurrección” (cf. Oración conclusiva de laudes).

No nos detenemos a llorar ante el sepulcro, gozamos más bien con la victoria del Señor resucitado que nos llama a participar de esa resurrección.

Teniendo en cuenta estas sencillas consideraciones, celebremos con alegría la santidad que el Señor Jesús ha querido dejar en su Iglesia como don que nos congrega y nos hace capaces de decir “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús” (Plegaria Eucarística). ■

*“Anunciamos
tu muerte,
proclamamos tu
resurrección, ven
Señor Jesús”
(Plegaria Eucarística)*

